

Feminismo caníbal o ¿Quién no escucha aquí?

Cristina Morales Saro. IES Bernaldo de Quirós (Mieres, Asturias)

Recibido 10/03/2023

cristinams@educastur.org

Resumen

¿Qué significa convertirse en feminista? En este artículo intento analizar el feminismo como un proceso de subjetividad. Para articular el problema presento el *Manifiesto* de Oswald Andrade y la figura del caníbal, estableciendo un paralelismo entre la respuesta decolonial y la feminista contraria a la ontología política eurocéntrica, es decir, el modo en que entendemos la otredad desde Aristóteles.

La construcción de los otros como monstruos representa un dispositivo específico de subjetivación que podríamos desactivar. Hacerlo implica desactivar la formación del Uno en la propia subjetividad y hacer espacio para los otros en uno mismo. El enfoque poético de Andrade permite un pensamiento político de la comunidad dentro de la misma subjetividad debilitando el dualismo normativo entre lo individual y lo social, entre Uno y los otros de la metafísica tradicional. La tesis aquí es que un feminismo caníbal está llamado a desarrollar un modo diferente de hacerse a uno mismo y a la comunidad.

Palabras clave: subjetividad, ontología política, tecnología de la otredad, feminismo caníbal, comunidad.

Abstract

Cannibal Feminism or Who does not listen here?

Becoming a feminist, what does it mean? In this article I try to analyze feminism as a process of subjectivity. To articulate the issue, I present Oswald de Andrade's manifesto and the figure of the cannibal, drawing a parallel between the decolonial response and feminist one against the Eurocentric political ontology, meaning the way in which we understand otherness since Aristotle.

The construction of the others than I as monsters represents a specific device of subjectivation that we could deactivate. Doing that needs to counteract the formation of the One in one's own subjectivity and make room for others in oneself. Andrade's poetic approach allows a political thought of the community within the subject itself, weakening the normative dualism between individual and society, between One and others of the metaphysical tradition. The thesis here is that a cannibal feminism is called to developing a different way of making ourselves and community.

Key words: Subjectivity, Political ontology, Otherness technology, Cannibal feminism, Community.

Feminismo caníbal o ¿Quién no escucha aquí?

Cristina Morales Saro. IES Bernaldo de Quirós (Mieres, Asturias)

Recibido 10/03/2023

cristinams@educastur.org

La teoría nos la sabemos. No ha sido fácil lograr la humanidad. Somos el enemigo. No sólo nosotras, sino cualquiera que pueda asimilársenos, los hombres raritos, los niños, la naturaleza toda. El heteropatriarcado es un sistema de depredación intraespecie. La depredación se efectúa de modo literal y de modo simbólico. La depredación heteropatriarcal no se conforma con el asesinato. Aunque el asesinato constituye su forma límite, la explotación física, económica, afectiva sale mucho más a cuenta para los fines de su reproducción y supervivencia. En el heteropatriarcado somos casi todas víctimas y somos casi todas verdugos, en diversos grados según los contextos. Con más o menos conciencia u orgullo. La depredación intraespecie se llama, desde la biología, *canibalismo*. El caníbal humano se pone él en lugar del Otro de su especie, o sea, en lugar de nosotras, en el lugar que nos pertenece, y nos mantiene (cuando no nos mata) chiquititas, incómodas, ahogadas, sin voz. Hasta el punto de que, a veces, incluso nos sentimos impostoras cuando nos desplegamos. Y es lógico porque hasta el espacio por el que, empoderadas, nos desplegamos, está de antemano concebido y es de algún modo concedido por aquel que al distinguirnos se hizo Uno y asignó los espacios. Lo de arriba y lo de abajo, lo de dentro y lo de afuera: lo mío y lo mío.

El Yo caníbal es aquel que haciendo a lo otro, un Otro despreciable, se fabrica, y se reproduce y se alimenta y crece, explotándolo. Fábrica en todo cuanto encuentra su fuente de alimentación, material y simbólicamente hablando. Somos todos, me diréis, y sí, verdugos todos pero en diversos grados según los contextos. El Otro heterodesignado ve constantemente mermada su potencia. Está atrapado en su ser más propio. Durante mucho tiempo ese Otro hemos sido Las Mujeres, pero no sólo, El Indio, El Inmigrante, el Indigente, Los Niños. No es que ahora el Otro se haya hecho más grande, que incorpore muchos otros más: Lo Gay, lo Queer, lo Trans, porque en ese caso tendríamos que asumir que se han hecho enemigos-presa *ahora*. Y como es

evidente, Lo Queer, lo Trans, lo Gay ya estaba ahí como monstruo antes de que el feminismo los descubriese. Lo que pasa es que, como nos pasó a las mujeres cuando nos hicimos Las Mujeres, en Europa o en América, por ejemplo, y luchamos como Una (aunque con muchas voces) y obtuvimos derechos, y pasamos de ser des-preciadas mercancías, meros medios de reproducción, y bienes más o menos preciosos de uso y disfrute, esclavas, literalmente Otro tipo de cosa, a ser, cada vez (en Europa, en América) más de nosotras otras como ellos (o eso soñamos, o eso tememos); el colectivo LGTBIQX encuentra en el feminismo un marco propicio para salir de la clandestinidad y de la esclavitud sexual. Así que a la vez que hay una emancipación de cada vez más mujeres de lo que en el heteropatriarcado es ser una Mujer (la lesbiana no es una mujer, Wittig, 1992), y ello, por supuesto, gracias al arraigo del feminismo; se da una incorporación de la disidencia sexual y de género a su marco. Disidencia que por otra parte desbordó de siempre a la Mujer del heteropatriarcado y había sido mantenida, en proporción con la emancipación de Las Mujeres, en la prostitución. Los derechos gay, queer o trans representan la manera en que un Otro-monstruo explotable en condiciones de esclavitud material empieza a presentarse ante la opinión pública, heteropatriarcal, por supuesto, como un otro explotable sin más en condiciones de esclavitud simbólica, otras como ellos. Pero somos todas, me diréis, y sí, víctimas todas, pero en diversos grados según los contextos.

No es fácil asumir la conciencia de género. ¿Cómo le cuento a mi hija todo esto? Cuando nos damos cuenta de dónde estamos optamos por luchar o por huir. Algunas nos paralizamos de miedo. Pero ¿nos damos cuenta de dónde estamos, las mujeres, las queer, las trans? Nos matan. Bueno, pero es «bastante excepcional». ¿Cuántas eran este año? Y ¿a cuántas violaron? Sí, en España, claro. Porque contabilizar las violencias no físicas, las amenazas más o menos veladas sería imposible. Dibujaría un semblante social muy diferente del que conocemos. Nada amable. Nada confiable. Nos pondría en guardia. Ha sido fundamental desarrollar la conciencia de género. La conciencia de que el género heterodesignado era uno de los ejes de la matriz de la dominación. Perder esta conciencia, dejársela en casa, es tentador. Estamos seguramente hartas de sabernos en inferioridad de condiciones, en clara desventaja, en peligro inminente. Hacer como si no puede aliviar momentáneamente.

Hacerse, una, feminista, en el heteropatriarcado, es un acto de antropofagia, de canibalismo. Pero de alto canibalismo. No se trata de una respuesta simple, imitativa. Sino de un trabajo elaborado. Una vez efectuado no es difícil asumir el devenir. La potencia del devenir, del devenir queer, lesbiana, trans, del devenir sin más, se encuentra sólo cuando han sido desestimadas las leyes de la dialéctica del Uno. Con alto canibalismo me refiero al dispositivo de subjetivación que Oswald de Andrade arma en respuesta a la colonización material y cultural a la que El Brazil está siendo sometido a principios del siglo XX. Él retoma el tema del caníbal con el que Europa había, primero justificado y luego exotizado la depredación colonial que estaba llevando a cabo. Y lo hace en el lenguaje poético de las vanguardias. El resultado es una propuesta ético-política, a mi juicio, sin precedentes, que cristaliza en dos manifiestos, el *Manifiesto antropófago* y en el *Manifiesto Pau-Brasil* (2015). ¿Cuál es entonces este dispositivo de subjetivación y por qué lo traigo a colación del hacerse una feminista?

Empecemos por el principio. Os acordáis de cómo os hicisteis feministas. Porque al menos estaremos de acuerdo en esto: la feminista no nace. Y hacerse feminista, digo, es un acto de alto canibalismo. Las relaciones posibles entre un depredador y la presa de su misma especie no dan lugar a muchas combinaciones. La respuesta admite tres formas: o me someto, o huyo, o ataco. Y el ataque al menos dos, o ataco en tus mismos términos, digamos según la ley de la proporcionalidad, o ataco en los términos míos. Jesucristo y Gandhi son ejemplos de fórmulas alternativas al estricto ojo por ojo y diente por diente. El feminismo también. En el laboratorio de la alta antropofagia se fragua un dispositivo que contraefectúa la formación del Uno en el Yo. Se trata de un dispositivo poético que invoca la cosmogénesis en el proceso de subjetividad. «No Yo como parte del Cosmos sino el Cosmos parte de Yo». La alta antropofagia, consiste en devorar el dispositivo de producción de otredad específico de la dominación, aquel dispositivo de excepción que permite la producción de otredad como Otro desnudo, explotable, y al límite exterminable e implantar en su lugar el dispositivo de una subjetividad abierta, mutante, que conoce y reconoce el lugar de los otros porque, de alguna manera, puede transformarse en ellos, habitar el mundo desde su perspectiva.

Devenir feminista es toda una experiencia en términos de procesos (aventuras) de subjetividad. ¿No? Que lo íntimo sea político, asumir, en mi individualidad, al

colectivo. Al colectivo diverso e incontrolable, pero que sabe que lo político empieza y se refleja en lo ético (en la relación que mantenemos con nosotras mismas), no deja de ser un viaje. Necesitó que nos desprendiésemos de la Mujer que nos tenían preparado ser, para empezar. Y, claro, nos transformamos. Devoramos la heteronomía. Al Uno que se constituye en la expulsión del Otro de sí. Del banquete obtuvimos el dispositivo que nos permitía dejar de ser la Mujer heteropatriarcal para devenir y seguir siendo luego feministas (o no). A eso lo hemos llamado emancipación. El empoderamiento lo es de los medios de producción de subjetividad, y, por tanto de los medios de producción de comunidad o red. El conflicto colonial, en estos términos, puede ser leído como el conflicto entre dos modos de producción de la subjetividad, y también de la comunidad.

El modelo occidental es manifiesto ya de un modo muy claro en Aristóteles. Si algo distingue al canon del pensamiento occidental es ese específico ardid de hacer pasar el interés concreto de un grupo por legislación universal. El procedimiento se detalla en la *Física* del siguiente modo: cuando hay muchos, hay por lo menos dos, si hay dos, uno manda y otro obedece (1995). La tecnología política que ha desarrollado occidente a partir de esta lógica ha sido arrolladora para cualquier manifestación que quedase fuera del dualismo. Los monstruos del Uno son incontables. Las mujeres o brujas, los indígenas o caníbales, los indigentes, los inmigrantes y los putos. La natura toda.

Cada uno de los Otros del Uno pasa por distintas fases. En la fase del monstruo, el Otro empieza a dibujarse como terrorífico y amenazante. Luego se le despersonaliza (se le aliena el logos). Finalmente se llama a su destrucción. Y la destrucción puede ser lenta, dolorosa y sobre todo, provechosa. Si existe recreación en el aprovechamiento, entonces el Otro pasa a fase de explotación, digamos civil, y se hace cada vez más otro, uno más. Gana voz. Las mujeres fuimos Otro monstruo y se nos aniquiló como brujas. Los indígenas fueron Otro caníbal y se les aniquiló como a monstruos fantásticos. Ahora, en Europa y en América las mujeres somos cada vez más otras (con voz) sin más. También los indios, y los inmigrantes, con ostentosas y repetitivas muestras de lo que significa hacer una regresión en los términos de otredad del Uno. En buena parte de Europa y de América, lo Gay, lo Queer y lo Trans mantienen su Otro-monstruoso activo pero poco a poco, corren la misma suerte que las mujeres, la de ser otras (con voz) entre otros explotables sin más.

No creo que a día de hoy haga falta ser muy escrupulosas en señalar las diferencias entre heteropatriarcado y capitalismo, como no lo fuimos cuando abrazamos la causa de la esclavitud. Que la explotación del hombre por el hombre en términos materiales, culturales y simbólicos, que la explotación de la natura y la de las mujeres y la de las disidencias sexuales o de género forma una trama no puede ser más obvio para el feminismo materialista. En las constituciones más avanzadas del mundo (Montecristi, 2008), la natura incluso gana derechos. Los leones de mar de las Galápagos tienen derecho a vivir en su territorio conforme a sus reglas sin ser molestados por los turistas que les miran a la normativa distancia prudencial de dos metros. Llama a veces la atención como en determinados contextos y según intereses concretos, se priorizan las transformaciones del Otro-monstruo al otro (con voz o derecho) explotable sin más de algunos seres o colectivos. Entonces dependiendo del contexto pasamos de ser nuda vida a ser forma de vida con voz explotable sin más, con carta de ciudadanía. Así entramos las mujeres al ejército, a las oficinas, hasta irrigar el sistema productivo en su conjunto, bajo sus reglas. Igual de explotadas que ellos. Igual de sometidas, igual de insolentes a cargo. El igualitarismo no nos ha bastado nunca, ni más precarias ni más burguesas. Aquí hay que cambiarlo todo. Tenemos los medios. Los medios de producción de la subjetividad y los medios de producción de la comunidad. Tenemos el dispositivo que evita que adoptemos, para nuestra configuración, su lógica. Las brujas eran caníbales.

Evitar la identidad del Uno a toda costa pasa por no hacer Otros-monstruos que yo como Uno. Esta dialéctica de la identidad heteronormativa es a la que tenemos que dar fin en nosotras mismas. En nuestras propias prácticas de subjetividad. Hay que devorarla, dejar de hacernos monstruosas y dejarnos vivir. Pero no podemos convertirnos en otras como otros respetablemente explotables sin más, hay que salir también de ahí. Vamos. No hagamos el pacto del león marino de las Galápagos.

Repasemos. Acto primero: el Otro del que venimos se nos impone. Nos acojona. Es la Heteronorma. En el contexto de la *dominación masculina* (Bourdieu, 2001) no hay respuesta que valga. Soberanía, nuda vida. Esta es la primera relación política que encontramos. La dominación. Ellos nos dominan a nosotras y a cambio se dominan (cuando pueden) a ellos mismos. Hay violencia. Alienación del logos. Otro-Monstruo. Acto segundo: te vas haciendo la voz. Con suerte, eres una civil más que «bastante

excepcionalmente» vuelve a ser Otra bajo sus reglas. Eres una también por dentro. Te dominas, como todes, cuando puedes. Te peleas. Otra entre otros como todos. Otro cualquiera (o a eso aspiras). Otra-binaria.

Acto tercero: el binarismo es la lógica de la *mátrix* de la dominación y la lucha feminista es consciente. Una se puede deshacer de su rol binario antes de que este acabe con ella, se puede hacer trans, se puede hacer queer o lesbiana, lo importante es si se hace por dentro y diside. No asaltaremos el palacio de invierno. Nos haremos a nuestra manera.

Aquí es donde puede hacerse paso la bruja mutante. La bruja con poderes de transformación en otros seres con distintas perspectivas y distintos sentires. Aquí es donde se gesta un medio de producción de la subjetividad alternativo. Es cierto. No podemos dar salida política por el momento. Crearemos comunidad. La nueva política (si llegara a haberla) contará con este resorte ético. El feminismo tiene efectos en la subjetividad, es un dispositivo de transformación y por tanto, de producción. De producción de una misma y de sus relaciones. De producción de una misma y de producción de comunidad. La Otra, enemiga tuya, bruja afuera y adentro, se transformó. Ahora colaboras. Otra bruja. Otra, mutante. Otra Chamana.

La figura del chamán es desarrollada por Viveiros de Castro (2010) para hablar de lo que él llama el perspectivismo amerindio. Poder ver desde los zapatos del otro. Saber quién es, poder experienciarlo. Es el poder del chamán y explica cómo unos seres se interrelacionan con otros, poniéndose en la piel unos de otros e incorporando puntos de vista y perspectivas que a la identidad cerrada le son imposibles. La comunicabilidad entre las especies está asegurada por el *panlogoi* que preside. Aquí a los chamanes sólo les entenderían los poetas y quizás algunas lánguidas mujeres si dijeran que pueden ver el mundo desde la posición de una planta cercana, y que pueden sentir lo que ella siente, hacerse una con ella. Conocerla desde dentro. Hay algo como un espíritu común entre los seres, que les permite saludarse, fusionarse. Transmitirse estados, etc.

El contraste entre la perspectiva aristotélica y la Amerindia es manifiesto. En la primera la comunidad es privativa, esto es, se hace sobre la privación de un Otro en términos de ser. La dignidad está restringida a los mismos. La comunidad del Logos Griego. Una sola lengua como lenguaje. Su comunidad es muy pequeña, deja fuera

casi todo. En la segunda son dignos casi todos los seres, cada uno habla con los suyos una lengua. Hay traductores, intérpretes de las lenguas-los seres de los otros. Políglotas. Esta variante del reparto ontológico tiene la virtud de poder una comunidad mayor con aspiraciones cósmicas.

Es un asunto de ontología política o, si queremos, de las políticas del ser. La asignación ontológica a partir de Una lengua que se hace pasar por el logos tiene resultados catastróficos. Por tierra, mar y aire, sólo nosotros explotables y las otredades explotables como nosotros. La natura yerma. ¿Qué lenguas no se escuchan acá? Hay que explorar. La intimidad es una selva virgen, no la invadas, admírala, déjala estar, por lo menos. Ponte cómodo. La ética un laboratorio alquímico. Pruebas, pruebas. Si de algo sabemos las feministas, entonces, es de transformaciones, de aventuras de la subjetividad. La apuesta es ver si nos sirve por dentro. No podemos solas. Necesitamos quien se ponga en nuestros zapatos y no en lugar de nosotras. Quien sepa mirar el mundo desde otros prismas afectivos y abrirse a ellos hasta incorporarlos. Necesitamos personas. Personas sensibles al otro, concedoras del otro para no hacerse lobos. Hay que entrenarse. Las brujas estudian. Hay que entrar en el laboratorio, probar la alquimia. Iremos a la selva en actitud de escucha.

Si no hacemos de otros enemigos, o presas, si entendemos que en cuanto que existen me habitan y puedo yo habitar en ellas. ¿Qué tecnología estamos usando? ¿Cuál es el resultado en términos de subjetividad? ¿Qué forma adoptará, qué dibujo, el Yo? Lo primero que se produce es la intromisión del espacio. Lejos de las fabulaciones cartesianas, el Yo extenso como lugar o habitación. El Yo del cual es parte el cosmos. Un lugar por tanto, en el que cabe el cosmos. El Yo deja de ser privativo, no es sólo mío. Es un Yo que me lleva a interiorizar el cosmos como parte suya. Es un Yo que llamaremos cosmopolítico. Este Yo espacial, va mucho más allá de mi cuerpo, contiene todos los cuerpos y todas las perspectivas, aunque yo tenga que ir descubriéndolos poco a poco. Podríamos pensarlo como un plano de inmanencia, el lugar donde se forman las cosas. Un encuentro en el camino o una asamblea. Cualquier encuentro. No es el lugar del logos griego, sino aquel en el que los seres todos adquieren un logos propio como expresión de su concreta potencia de ser. Es el plano del llegar a ser que permite la comunicabilidad universal.

Pero no hace falta llegar a tanto. No se asusten con las utopías caníbales salidas de las timbas poéticas. Con admitir el paso al logos del resto y, por tanto, admitirles como dignos de diálogo con Una de ustedes, sí, de ustedes, bastaba. Que hablen los indios, que hablen las trans y las queer, traduce. Feminista, escucha. Una vez que somos unas con voz, nos abstenemos del reparto. Que lo regalamos, oiga, que lo regalamos. Sí. Retornamos cada cosa, cada ser, a su plano de inmanencia. Llegan al logos todas las cosas, todos los seres. Y nos contamos. Llevamos siglos intercambiando mensajes. Somos tejedoras de lenguas. Fabricamos redes y puentes. No nos gustan las guerras. Y no somos nosotras las que estamos mal. A ver, de nuevo, ¿Quién no está escuchando aquí?

Sol fue una plaza pública, el kilómetro 0, hoy es Vodafón Sol. En Acampada Sol se hizo una plaza pública, se hizo al menos un lugar de encuentro. Digamos que como poco se performó un lugar de encuentro. El feminismo es una plaza pública, también es un lugar de encuentro. Feminismos Sol fue un ejemplo. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo es que en poco menos de diez años hemos pasado de estar todas a una a esto? Una generación ha crecido, muchas son hijas vuestras. Sus códigos son otros, deben tomar distancia, descubrirse. Nadie como vosotras puede saberlo. No son vuestro enemigo político, ni tampoco el adversario. Son las generaciones nuevas que se sirven de lo que las viejas dejan, y lo hacen a su propio modo incontrolable. Medea ha de devorar a sus hijas. Caníbal. Que mute la bruja Medea y se alíe con ellas.

Bibliografía

- Andrade, Oswald de (2015), «Manifiesto de la poesía Pau-Brasil», en *Vanguardia Latinoamericana*, tomo VI. Madrid/Frankfurt A. M., Iberoamericana/Vervuert.
- Andrade, Oswald de (2015), «Manifiesto antropófago», en *Vanguardia Latinoamericana*, tomo VI. Madrid/Frankfurt A. M., Iberoamericana/Vervuert.
- Aristóteles (1995), *Física*. Madrid, Gredos.
- Bourdieu, Pierre (2001), *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama.
- Constitución de la República del Ecuador* (2018). Montecristi.
- Viveiros de Castro, Eduardo (2010), *Metafísicas caníbales: líneas de antropología postestructural*. Madrid, Katz.
- Wittig, Monique (1992), *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, Egales.